



ROMANCE ESPIRITUAL,
EN QUE SE DECLARA
EL MISTERIO DE LOS ZELOS
DEL GLORIOSO PATRIARCA
SEÑOR SAN JOSÉ.

PRIMERA PARTE.

A unos desposorios castos
convida la Iglesia, amigos,
los desposados son santos,
vamos seremos testigos.

El desposado es José,
que grande dicha ha tenido,
pues se casó con María
hija de Joaquin su tío:

2
Tiene la novia mil gracias,
de quince años no cumplidos,
José tiene treinta y tres,
hermoso y bien entendido,
y para no estar ocioso,
de Carpintero en su oficio,
de reyes y patriarcas
que ambos descienden es fijo,
pues lo dejó san Mateo
en un Evangelio escrito.
Se crió aquesta doncella
en el Templo con retiro,
para servir mas á Dios
voto de castidad hizo,
y á los doce años José
ha hecho este voto mismo;
de este modo se ordenó
desposorio tan divino.
En aquel Templo asistia
un sacerdote benigno,
que era el santo Simeon,
que á Dios rogaba continuo,
le dege ver con sus ojos
en carne el Verbo divino.
Se lo concedió el Señor
llevando su madre el niño
á presentarle en el Templo,
él fué quien lo ha recibido
y lo presentó en sus brazos
á su padre en sacrificio.

A este santo sacerdote
el Cielo le dió un aviso,
que á María Nazarena
se la buscasse marido,
y á la dichosa doncella
tambien se la dió un aviso.
Respondió muy resignada:
Señor y Criador mio,
aquí está esta criatura
rendida á vuestros juicios,
bien sabeis Dios y Señor,
siempre mi deseo ha sido
conservarme en castidad;
y así, Señor, os suplico,
me deis un esposo casto
que se conforme conmigo.
El Señor la respondió:
ya le tengo prevenido.
Fiada en esta palabra
dió el sí, y dieron aviso
á toda la parentela,
que en aquel tiempo era estilo
se casasen con parientes,
que habia Dios prometido
que de aquel claro linaje
naciera el Verbo divino.
Era esta doncella rica,
que sus padres fueron ricos,
era santa y muy hermosa,
y por aquestos motivos

cuantos mancebos habia
de aquel linaje han venido
cada uno deseando
la dicha de ser marido;
con ellos vino José,
aunque con otro designio.
Juntos todos en el Templo,
una voz del Cielo vino,
que con varas en las manos
hagan oracion contritos;
cuando las varas tomaron,
la de José ha florecido.
Aquí todos conocieron
era José el escogido
para esposo de María,
que luego al instante vino
mas vella que un serafin,
su esposo la ha recibido,
cortesés se despidieron
del sacerdote y ministros.
De Jerusalem salieron
prosiguiendo su camino
á Nazareth, que es su patria,
donde son bien recibidos
de vecinos y parientes.
Pusieron su domicilio,
se componía su casa
en tres cuartos divididos;
en uno puso José
sus herramientas y oficio,

en otro se recogía
para el descanso preciso,
en otro cuarto María
tenia sus egercicios.
En aquel tiempo se usaba,
y estaba puesto en estilo,
no juntarse los casados
hasta haber reconocido
si juntan los naturales
de la muger y el marido.
En uno de aquestos dias
san José á su esposa dijo:
esposa, ¿te se ofrece algo (cio?
que yo haga en vuestro servi-
Respondió: nada me falta;
solo quisiera deciros
un secreto que en mi pecho
siempre he tenido escondido,
y este fué desde pequeña:
siempre deseo he tenido
conservarme en castidad;
hice voto, y os suplico
me ayudeis á conservarlo.
Dijo José enternecido:
¡ó esposa del alma mia!
yo he hecho ese voto mismo:
demos mil gracias á Dios
por tan grande beneficio.
Quedaron los dos esposos
de amor de Dios encendidos,

la Virgen en su oracion,
 José volvió á su egercicio,
 la Virgen le dijo un dia:
 bien sabes, esposo mio,
 que tenemos mucha hacienda,
 y así, Señor, os suplico
 lo repartais en tres partes:
 una al Templo en que he vivido,
 la enviareis porque así sirva
 á Dios y al Cielo divino:
 la otra la repartireis

entre los pobres de Cristo,
 la otra conservareis
 para el sustento preciso.
 Quedó admirado José,
 y á su esposa ha respondido:
 bendita sea quien tiene
 pensamientos tan divinos.
 Haré lo que me ordenais,
 que si me fuese preciso
 para ver de sustentarnos
 yo egercitaré mi oficio.

F I N.



ROMANCE ESPIRITUAL,

EN QUE SE DECLARA

EL MISTERIO DE LOS ZELOS

DEL GLORIOSO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSÉ.

SEGUNDA PARTE.

Estando un día la Virgen de Concebirá una doncella, ocupada en su egercicio, parirá el Verbo divino: leyendo las profecías hincándose de rodillas, en que Isaías ha dicho: de aquesta manera dijo:

¿Quién será aquesta doncella? No hay nada imposible á Dios,
 ¿quién la hubiera conocido que el Espíritu divino
 para ponerme á sus pies vendrá sobre vos, Señora,
 y acudir á su servicio? y la virtud del Altísimo
 Diciendo aquestas palabras os tiene de hacer sombra.
 vido entrar un Parainfo Muy humilde ha respondido:
 en la forma de un mancebo, Aquí está una esclava vuestra
 dispuesto y bien parecido; rendida á vuestro servicio;
 trae una diadema de oro; cúmplase en mí tu palabra,
 y un rozagante vestido; Altísimo Rey divino.
 trae una cruz en el pecho Al pronunciar este *fiaz*,
 engastada en oro fino, el Espíritu divino,
 de Angeles acompañado, de su purísima sangre
 y con voz clara la dijo: formó un cuerpo pequeñito,
 Ave llena de gracia, crió una alma perfecta,
 el Señor está contigo; y la infundió en este Niño.
 yo soy el Angel Gabriel, Bajó del seno del Padre
 que vengo del Cielo Empíreo el Verbo, y con él se ha unido;
 á traerte una embajada I E C quedo el vientre de María
 que os envia el Rey divino: mas rico que el Cielo Empíreo.
 Sabed que concibireis, Diez mil Angeles Custodios
 y habeis de parir un hijo, para su guarda han venido:
 que en la casa de Jacob visitó á santa Isabel;
 reinará en eternos siglos. luego que á su casa vino
 Quedó turbada la Virgen, reparó un dia José
 y al Angel ha respondido: que el vientre estaba crecido;
 Yo no conozco varon, de su esposa, y asustado
 ni nunca lo he conocido, decia consigo mismo:
 ¿cómo tengo de ser madre? Inmenso Dios de Israel,
 El Angel la satisfizo: ob Señor; ¿qué es esto que miro?

ni esposa veo preñada,
estoy despierto ó dormido?
si los dos hicimos voto
de castidad, y hemos sido
fieles en su cumplimiento,
Señor, esto ¿cómo ha sido?
¿cómo puede estar preñada?
¿mas qué pienso? ¿qué digo?
Yo sospechar en María,
no siendo tan puro y limpio
el Sol con sus claros rayos?
Aquí hay misterio escondido;
si hay misterio no lo sé,
ni mi esposa me lo ha dicho:
quiero ausentarme y dejarla
donde no sea conocido;
me retiraré á un desierto
con oracion y egercicio,
rogaré á Dios la defienda
del mundo y sus enemigos.
Mas si me voy sin María,
¿á quién llevaré conmigo?
¿cómo viviré sin ver
aquellos ojos benignos,
aquel hablar alagüeño,
aquel rostro cristalino,
aquella oculta virtud,
aquel imán atractivo,
que llena mi corazon
de pensamientos divinos?

7
Y si yo la desamparo, ¿quién la amparará, Dios mio?
Muchacha, pobre y sin padre,
¡qué dolor tan escesivo!
Pero todo pesa menos
que ver en mi esposa un hijo
sin saber quién es su padre,
de pensarlo estoy corrido.
¿Es posible que María,
que á mi y á Dios haya sido
infiel? No puedo creerlo.
¡Aquí se turba el sentido!
me iré sin decirla nada.
Recogió en un fardillo
su ropa y algun dinero:
antes de tomar camino
se fué á descansar un rato,
luego se quedó dormido.
La Vírgen que no ignoraba
de san José los designios,
se retiró á su oratorio,
postrada en el suelo dijo:
Dulce hijo de mi vida,
no estará bien, hijo mio,
vuestra madre sin esposo,
vos sin padre putativo.
En esto entró san Gabriel,
en su aposento y le dijo:
Despierta, José, y levanta,
pues tanta dicha has tenido,

que el preñado de tu esposa
 es por misterio divino,
 que á salvar su pueblo viene
 el Mesías prometido:
 Pónle por nombre Jesus.
 Quéjó José agradecido,
 dando mil gracias á Dios
 por tan grande beneficio:
 se fué al cuarto de su esposa
 y de repente la vido
 en un soberano éxtasis,
 con un resplandor divino,
 y postrandose á sus pies,
 enternecido la dijo:
 ¡O esposa del alma mia!
 ¿de dónde yo he merecido
 tener esposa tan santa,
 y ser padre putativo
 del mismo hijo de Dios?
 Por vuestro hijo os suplico
 le pidais me dé su gracia
 para acertar á serviros;
 y os ruego me perdoneis
 lo desatado que he sido.
 La Virgen le respondió:
 yo, Señor, soy quien os pido
 perdón de no daros cuenta
 del Sacramento escondido
 aunque no estuvo en mi mano
 la licencia de decirlo.
 Con esto se sosegó
 su corazón afligido.
 Pidamos á esta Señora
 nos alcance de su Hijo
 nos dé paz en esta vida,
 y que nos lleve al Empíreo.

F I N.

Valladolid, Imprenta de Santaren.

M. 89797